

específicas y con ello, de la posibilidad de superar las concepciones relativistas que distinguen a las sociedades actuales.

En suma, los temas que estudia a lo largo del libro el profesor Pedro Serna ofrecen un panorama muy completo y actual no sólo para invitar al análisis, sino también para dilucidar en tópicos que se insertan como claves necesarias en el debate jurídico contemporáneo. El lector que se acerca a esta obra seguramente encontrará mucha riqueza en los temas. Es por ello que *"Filosofía del Derecho y paradigmas epistemológicos"* resulta una obra ampliamente recomendable para aproximarse a temas iusfilosóficos de actualidad.

Podríamos concluir señalando que por la naturaleza de los temas abordados, la publicación de esta obra en México cobra una doble importancia, en primer lugar, porque el autor decidió elegir una prestigiada casa editora de este país para difundir su investigación, lo que hace notar los buenos oficios del catedrático de la Universidad de La Coruña por hacer extensivo su trabajo académico más allá de España y, en segundo lugar, esta obra viene a enriquecer el análisis iusfilosófico en México donde los temas que desarrolla el profesor Pedro Serna poco a poco encuentran mayor aceptación, análisis y difusión entre la comunidad jurídica, lo cual enriquece enormemente el debate jurídico-filosófico iberoamericano.

Héctor López-Bello

Francisco SOSA WAGNER e Igor SOSA MAYOR, *El Estado fragmentado. Modelo austro-húngaro y brote de naciones en España*, Trotta y Fundación Alfonso Martín Escudero, Madrid, 2006, 220 pp.

Ante el actual panorama territorial español surgen voces críticas y autorizadas que intentan que las aguas vuelvan a su cauce. Claro ejemplo es el nuevo libro de Francisco Sosa Wagner e Igor Sosa Mayor. El primero, aparte de catedrático de Derecho administrativo, fue miembro de la Comisión que diseñó el modelo autonómico español; el otro autor es su hijo, doctor en Filosofía y germanista.

Esta obra supone una dura crítica al modelo español, vista por los ojos de un socialista y antiguo secretario general técnico durante los primeros gobiernos de Felipe González, que refleja que la cuestión territorial no ha sido enfocada desde el prisma adecuado.

El libro está dividido en tres partes que los autores denominan cuadernos. En el primero se hace una descripción crítica del modelo político del Imperio austro-húngaro. Un análisis posterior de las nacionalidades que compusieron este Imperio en el siglo XIX, revela una potencia económica que se extendió por todo el sureste de Europa y que acabó en un declive propiciado por problemas lingüísticos, de ingobernabilidad y, sobre todo, por una sucesión de revoluciones que llevaron al ocaso del Imperio austro-húngaro. La actual política territorial española parece tener bastante semejanza con el citado modelo.

La nostalgia hacia regímenes políticos anticuados no hace sino resucitar viejos fantasmas del pasado. La hipervaloración y la territorialización de los partidos nacionalistas españoles propicia que no se pueda realizar una correcta puesta en marcha de las posibles reformas territoriales. Al final, respecto de la elaboración de los Estatutos, “se dibuja la relación bilateral Estado-comunidad autónoma, alternativa al carácter multilateral entre el todo y las partes propio de los sistemas federales” (p. 159).

Los autores se mueven entre la madeja de los denominados derechos históricos, la nación de naciones y otra serie de términos históricos aprovechando la coyuntura económica. Cuando uno avanza en la lectura de la obra detecta que términos como nación de naciones o Estado plural tienen su origen en el modelo del Imperio austro-húngaro. En las transposiciones histórico-políticas siempre es preciso operar con cautela, porque pueden resultar peligrosas. El manido concepto nación de naciones no representa ningún modelo territorial sólido y en el caso de que lo fuera, difícilmente sería trasladable al contexto español. No hay más que ver el destino del Imperio austro-húngaro, de la Unión Soviética o de Yugoslavia. Otro dato, no menos importante, es saber el tipo de Estado que pretendemos conseguir cuando llevamos a cabo las reformas de los Estatutos de Autonomía. La casa no se puede hacer por el tejado. Si carecemos desde el comienzo de un concepto claro de nación, el desarrollo del modelo de Estado que queramos conformar será deficiente.

La obra señala varios de los puntos más discutibles del Estatuto de Cataluña. Algunos de ellos tan sorprendentes como la afirmación contenida en el artículo 2.4 según la cual “los poderes de la Generalitat emanan del pueblo de Cataluña”, pasando por alto el artículo 1.2 de la CE que nos recuerda que “la soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado”. Al igual que la referencia a un “poder constituyente propio”, que tiene como consecuencia la distinción entre “derechos de las personas” (art. 15), “derecho de los menores” (art. 17), “derechos de las personas mayores” (art. 18) y “derechos de las mujeres” (arts. 19), entre otros. Es un texto excesivamente largo que pasa por alto determinados preceptos de la Constitución, así como la jurisprudencia constitucional imperante en determinadas materias.

El modelo austro-húngaro tiene su sentido en el contexto histórico-político en el que se produjo. Su forma de gobierno está basada en una monarquía dual, siendo un único monarca el que reina sobre distintas naciones con autonomía garantizada. Los problemas internos intentarán ser resueltos otorgando prevalencia a Hungría, dando paso por tanto a la dualidad. La idea de nación fue un concepto revolucionario a finales del XVIII y principios del XIX que, tristemente, acabó cayendo en desgracia por los acuerdos plagados de tensiones.

Si queremos hablar de modelos federales es preciso alzar la mirada a Estados Unidos y Alemania. Su situación es bastante divergente del caso español. Sobre todo, porque no se cuestiona el carácter unitario del Estado y existe un control a las demandas de las clases políticas que dominan las distintas regiones.

Los autores piensan que el fortalecimiento de los poderes públicos es clave para el desarrollo de las instituciones. El modelo europeo verdaderamente de corte federal es el alemán, pero éste no es comparable al Estado español. Uno dividido en Estados federados llamados *Länder*, con un nivel aceptable de autonomía, pero que se encuentran sometidos a la Ley Fundamental de Bonn; en cambio, España aparece dividida en Comunidades Autónomas de desigual importancia propiciada por las distintas peculiaridades de sus Estatutos de Autonomía. Los *Länder* ni son mini-Estados ni muestran pretensión alguna de serlo. No existe un problema de lenguas, a pesar de que cada uno pueda tener sus particularidades lingüísticas. Tampoco hacen concesiones más allá de los límites permitidos a las diferentes regiones. Ningún Estado federal estaría dispuesto a pasar de la cooficialidad a la lengua propia, cosa que sí sucede en las reformas. De ahí que los autores sostengan que España está conduciéndose hacia el confederalismo y no al federalismo. Bien es verdad que “los *Länder* pueden dar muestras constantes de egoísmo y las dan, pero todos son bien conscientes de que el sistema federal —el alemán y cualquier otro riguroso— exige mecanismos de gran precisión y uno de ellos, el más elemental acaso pero el de mayor fuerza, es —como hemos dicho— que las partes crean en el todo y se acomoden a él” (p. 145).

En la obra no es considerada equiparable la situación acaecida en las diferentes Comunidades Autónomas españolas con las regiones de la monarquía del Danubio. Cualquier observador —a poco que fije su atención— detectará poca relación sólida entre ambas etapas históricas. El auge de determinadas Comunidades Autónomas viene propiciado gracias al otorgamiento de regímenes fiscales especiales o amplias cuotas de poder en materia educativa y sanitaria. Los partidos nacionalistas han utilizado estas prebendas como carta blanca para sus aspiraciones soberanistas. La situación actual pasa por una descentralización que no deja de ser un error y que trae como consecuencia que, en ocasiones, ostente más poder un Presidente de Comunidad Autónoma que un Presidente del Gobierno. No sólo eso, sino que incluso administre más dinero un Consejero que

un Ministro y, a la vez, disponga de un mayor número de competencias. La transferencia de competencias favorece que las Comunidades Autónomas se encuentren más seguras en su toma de decisiones, al gozar de mayor autonomía, con el fin de ejercer presión hacia el Estado. La segunda descentralización propiciada por las Administraciones locales desemboca en una situación parecida: mayor descentralización de las competencias con pérdida de poder por parte del Estado. Esta situación, unida a las anteriores, podría dar lugar a una fragmentación del Estado que no haría “sino emprender una alocada carrera destinada a poblar el espacio de entidades frágiles y de dudoso crédito” (p. 196).

Parece que el consenso (que no acuerdo) es factible siempre que exista voluntad. Es preciso planificar el qué y el cómo del papel del Estado, con el fin de restablecer la “autoridad” perdida a las instituciones democráticas, de ahí “la importancia de una Europa fuerte, de unos Estados fuertes, de unas Regiones fuertes y de unos Municipios fuertes. Es decir, de un poder público fuerte legitimado democráticamente que ha de luchar contra aquellas resistencias sociales que son cápsula donde anidan y se enrocan las injusticias sociales, hoy de alcance y dimensiones globales” (p. 214).

Del trasfondo del libro subyace una crítica a una pérdida de horizonte por parte de determinada izquierda. Una de las soluciones que propone el libro es dotar al Estado de instituciones públicas sólidas que se ocupen de la asignación y redistribución social de la renta, del futuro de la sociedad europea y de amplias capas de las poblaciones que la conforman. Sin duda estamos ante un libro valiente, audaz, no exento de polémica y de gran actualidad.

*José Antonio Santos*

Gloria María TOMÁS Y GARRIDO y Elena POSTIGO SOLANA (eds.), *Bioética personalista: ciencia y controversias*, Eiunsa, Madrid, 2007, 444 pp.

Desde que la bioética surgiera como disciplina autónoma, se ha caracterizado por la interdisciplinariedad, una nota que revela la importancia de la misma, pero también su complejidad. En efecto, es como si la bioética nos retara en un periodo de especialización creciente. En este volumen colectivo, coordinado por las profesoras Tomás y Postigo, se dan cita filósofos, científicos, médicos y juristas con el fin de ofrecer una aproximación seria de los temas más candentes de la bioética, desde los problemas relacionados con la procreación